

PROPUESTAS ECONÓMICAS, SOCIALES
Y LEGALES PARA HACER POSIBLE OTRO MUNDO

REACCIONADOS

¿Qué más estás dispuesto a perder?

Federico Mayor Zaragoza
Baltasar Garzón • Juan Torres López
Àngels Martínez i Castells
Ignacio Escolar • Rosa María Artal
Carlos Martínez • Javier López Facal
Javier Pérez de Albéniz • Lourdes Lucía
Epílogo de Javier Gallego *Crudo*

AGUILAR



REACCIONADOS

¿Qué más estás dispuesto a perder?

Federico Mayor Zaragoza
Baltasar Garzón • Juan Torres López
Àngels Martínez i Castells
Ignacio Escolar • Rosa María Artal
Carlos Martínez • Javier López Facal
Javier Pérez de Albéniz • Lourdes Lucía
Epílogo de Javier Gallego *Crudo*

AGUILAR

www.megustaleerebooks.com

Índice

[Portadilla](#)

[Índice](#)

[Nunca se vio mayor destrozo en menos tiempo, por Rosa María Artal](#)

[I. Un nuevo comienzo, por Federico Mayor Zaragoza](#)

[II. De la Justicia posible a la Justicia necesaria, por Baltasar Garzón](#)

[III. La estafa se consumó pero el futuro no está escrito, por Juan Torres López](#)

[IV. En el lado oscuro de la globalización, por Àngels Martínez i Castells](#)

[V. Las grandes mentiras sobre la menguante clase media, por Ignacio Escolar](#)

[VI. Periodismo, sucedáneos y sucesores, por Rosa María Artal](#)

[VII. La poda del árbol de la ciencia, por Carlos Martínez y Javier López Facal](#)

[VIII. Educación, cultura y PP: la tormenta perfecta, por Javier Pérez de Albéniz](#)

[IX. Rompan filas, por Lourdes Lucía](#)

[Epílogo. Ha llegado la hora, por Javier Gallego, Crudo](#)

[Notas](#)

[Créditos](#)

Nunca se vio mayor destrozo en menos tiempo

«La Historia no admite vacíos:
imparable la Vida los llena.
Todo ocaso ofrece una ocasión».
JOSÉ LUIS SAMPEDRO, *Reacciona*

En abril de 2011 se publicó *Reacciona*, el que sería el libro español de ensayo más vendido de aquel año con seis ediciones y cerca de cien mil ejemplares. Una ola de indignación despertaba recorriendo numerosos países. El exdiplomático francés Stéphane Hessel comenzaba a hacer historia con su libro *Indignez vous*, prologado en España por nuestro gran humanista José Luis Sampedro. Ambos participaron también en *Reacciona*, invirtiendo los papeles.

En el acto de presentación de *Reacciona* en Madrid unos jóvenes pidieron subir al escenario del Círculo de Bellas Artes para anunciar una gran manifestación que se preparaba para poco después: el 15 de mayo de 2011. Estaba naciendo el 15M. Pese a la enorme repercusión del movimiento, de la rabia por las consecuencias que estaba trayendo la crisis para España, las elecciones municipales del 22 de mayo dieron el triunfo al Partido Popular (PP) y las generales del 20 de noviembre también y por mayoría absoluta.

Repasar hoy *Reacciona*, tan influyente y clarificador en su día, nos sitúa ante una realidad que ha cambiado dramáticamente. Para mal y para bien. Porque han sido tantos los

atropellos que se ha producido ya una reacción real. Ciudadanos dispuestos a organizarse para poner coto a tanto abuso. En el otoño de los escándalos (2014) nos despertamos a saqueo diario. Se ha producido un auténtico estallido de la corrupción, largamente gestado. Como si el pozo donde la ocultaban no pudiera ya contenerla. Fuimos pasando de la enquistada trama Gürtel, al caso Bárcenas, al caso Blesa o al caso Rato, grandes figuras del Partido Popular imputadas. Mientras, seguía el goteo de los ERE en Andalucía, que implican al PSOE. Las andanzas tan poco ejemplares de la saga Pujol en Catalunya. Vimos, no sin perplejidad, los periplos judiciales de la infanta Cristina. Nos indignamos al conocer las tarjetas *black* de Caja Madrid —en el eje del rescate bancario que la sociedad española ha tenido que costear—. Casi una anécdota en comparación con los grandes latrocinios, sublevó a la ciudadanía al comprobar cómo miembros del PP, PSOE e Izquierda Unida, sindicatos y organizaciones empresariales gozaban de lujos altamente ofensivos para el resto de los ciudadanos, cada vez más recortados. La Operación Púnica con medio centenar de cargos municipales —la mayoría del PP—, con sus presuntas comisiones ilegales gestadas en cacerías como en los tiempos del franquismo. La lista de los desvalijadores de lo público aumenta de día en día. Un no parar.

Y, mientras, la sociedad española sufriendo uno de los mayores destrozos de su historia reciente. Unos pocos datos como ejemplo. El paro juvenil había alcanzado en España, según contaba —para alarma de todos— el periodista Ignacio Escolar en *Reacciona*, el 40,06 por ciento; hoy, poco más de tres años después, está en el 53 por ciento. La tasa de pobreza infantil se situaba en un insostenible 17,2 por ciento, algunas estadísticas la cifran ahora en torno al 33 por ciento. Los dueños de las empresas que cotizan en el Ibex son, en cambio, un 67 por ciento más ricos desde que gobierna Rajoy. La deuda pública ha aumentado en 265.000 millones de euros, hasta alcanzar 1 billón de euros y un récord histórico. Verán por qué. Y qué se puede hacer

con ella en el ejercicio de realismo que plantea el economista Juan Torres López, que ahonda en lo viable y lo inviable de la economía, sin seguir el mandato neoliberal que nos ha traído hasta aquí.

Una de las consecuencias más llamativas de lo que llaman crisis ha sido el brutal aumento de la desigualdad, en España y en el mundo. Por cualquier lado y referencia que los tomemos, los autores reflejan la realidad de su atroz incremento. «Está poniendo en peligro las bases de la democracia», aseguramos. Un deterioro social sin precedentes desde el fin de la Segunda Guerra Mundial.

Cada capítulo de *ReaccionaDos* nos va a situar ante el espejo de la destrucción que se ha operado en menos de cuatro años y que resulta menos perceptible en el día a día. En todos los campos además. El catálogo de los horrores que venimos padeciendo abarca desde la merma de derechos a arbitrariedades del calibre de penar con la misma multa (la máxima) el autoconsumo eléctrico que la fuga radiactiva: 30 millones de euros. En el balance de estos tres años largos apenas podemos felicitarnos sino de una novedad, eso sí, fundamental, que puede cambiarlo todo: ha emergido, como decimos, un poder ciudadano que apenas empezaba a esbozarse en aquel 15 de mayo y que asiste a tiempos de auge. Por consciencia de la realidad y el futuro que se está marcando por este camino. Por supervivencia. Lo cierto es que ha sembrado una intensa esperanza de cambio cuya materialización habrá de verse.

Una Europa en la que ha vuelto a ganar la derecha neoliberal, con fuerte ascenso de la ultraderecha y de partidos que, con distinto matiz, buscan hacer política desde la sociedad. La Syriza griega, la española Podemos sobre todo, convertida en revulsivo de notable impacto. La política tradicional, el bipartidismo en particular, y sus medios afines también han reaccionado con un fuerte rechazo a cualquier cambio que altere el reparto de poder habitual. Y eso cuando los nuevos rumbos aún no están plenamente determinados. Vivimos un momento crucial.

En España, lo que el PP llama reformas ha modelado un nuevo sistema en el que ya nada es lo mismo. Drásticos recortes en todos los servicios del Estado del bienestar: sanidad, educación, pensiones, ayuda a la dependencia... Para llegar a la paradoja de contar con menos prestaciones que en 2011 pagando muchos más impuestos. Mientras, se ha rescatado con dinero público a los bancos y a los concesionarios de autopistas. Los despilfarros y prebendas de muchos políticos suponen un serio agravio comparativo. ¿Qué hemos ganado los ciudadanos con estas políticas? ¿Qué hemos perdido?

Las privatizaciones han puesto España en venta y de saldo. Hasta viviendas sociales fueron vendidas por las autoridades madrileñas a fondos buitres. A 67.000 euros. Precio que se negaron a facilitar a los inquilinos. El cuidado de la salud es otro de los bocados apetecibles para el lucro privado que está deteriorando de forma alarmante el que fuera uno de los mejores sistemas de salud del mundo.

¿Es cierta la recuperación económica? ¿Para quién? ¿Desaparecerán la pobreza y la desigualdad cuando regrese el crecimiento? ¿Escapará el capital si subimos los impuestos? ¿Cabe alguna esperanza de mejora para el común de la sociedad? ¿Tenemos un proyecto de país para confiar en el futuro? Los recortes en investigación y ciencia han dado tajos de especial virulencia a lo que cualquier sociedad considera una inversión a medio y largo plazo. La cultura se ha visto menospreciada por el Gobierno. Soporta el IVA más elevado, un 21 por ciento, de los países de nuestro entorno, lo que le ha dado un golpe de muerte que apenas se mantiene por el tesón de los profesionales. Difícilmente cabe mayor destrozo en una legislatura. Y no hemos variado el rumbo, irá a más si no se actúa. Las decisiones que los ciudadanos adopten hacia el futuro son más decisivas que nunca.

Y todo ello en un marco en el que el poder, político y económico, influye —con distintas estrategias— en la información como en los periodos más negros de nuestra historia. Y, sin embargo, también ha nacido una red de periodis-

mo digital mucho más libre. En realidad, es la que ha forzado que sea más difícil ocultar o suavizar una noticia inconveniente para el poder. Quien quiera puede estar informado.

Era el momento de volver. Para tratar de dar, de nuevo, las claves de este momento crucial. En *Reaccionados* repiten todos los autores salvo los dos grandes entonces nonagenarios que abrían el libro. Como avisaba José Luis Sampedro en el primer capítulo, «debajo de la alfombra aparecía un suelo corroído que no va a mejorar —decía— por taparlo mejor». De hecho, hoy apenas ni se molestan en cubrir sus miserias. «No resignarse», escribía, insistía, Hessel en el prólogo.

Los autores de *ReaccionaDos* reflexionan sobre el tránsito, vía crucis en realidad, que hemos venido recorriendo. Sobre sus causas aparentes y sus causas profundas. Pero también evidencian que hay soluciones y grupos buscándolas. Estamos aquí para aportarlas. Propuestas puntuales y grandes proyectos de cambio como los que plantean Federico Mayor Zaragoza y Baltasar Garzón. El director general de la UNESCO brinda un programa de actuación que conduciría a una democracia genuina, a una Declaración Universal de la democracia. Del mismo modo, el juez Baltasar Garzón —apartado de su profesión atendiendo a la denuncia del presunto cabecilla de la trama de corrupción Gürtel— explica en detalle cómo podríamos tener una Justicia independiente, ética, imparcial, transparente y que inspire confianza en los ciudadanos. Imprescindible en la crisis política y social que nos aqueja. Y en un tiempo, además, en el que están aflorando casos de intensa corrupción que afectan a pilares troncales del país. El periodista Javier Gallejo, *Crudo*, se añade al grupo para firmar un epílogo que desemboca en el apasionante momento social y político que vive España. Hay razones para creer que es posible. «Se han reformulado las reglas del juego y están cambiando las posiciones de las fichas en el tablero. Están retrocediendo quienes tienen las cartas marcadas y lo tienen más difícil los que intentan amañar la partida», argumenta.

Ya no están con nosotros ni Hessel ni Sampedro. Con su recuerdo, con su ejemplo, el resto retoma con pasión y razón la tarea de volver a alertar a la sociedad del futuro que por esta senda le espera. En resumen, además de Mayor Zaragoza y Baltasar Garzón, los economistas Juan Torres López y Àngels Martínez Castells (especialista también en salud pública), los científicos Carlos Martínez (expresidente del CSIC) y Javier López Facal, los periodistas Ignacio Escolar, director de *eldiario.es* y fundador y exdirector del diario *Público*, Javier Pérez de Albéniz, *el Descodificador*, Javier Gallejo, *Crudo*, y Rosa María Artal, coordinadora también del libro. Y Lourdes Lucía, cofundadora de Attac España.

Siempre pegada a la sociedad, Lourdes Lucía cerraba *Reacciona* con un capítulo titulado «Algo se mueve». Y así era. Se escuchaba venir. A quien quisiera tener abiertos los oídos. Sordos estaban el poder y sus medios. En muy poco tiempo se hizo visible. Y cada vez se siente más fuerte. Cada vez es más intensa la toma de conciencia de una parte de la sociedad que se organiza para buscar las respuestas que la política tradicional le niega. Porque quiere al menos evitar ser arrollada. Antes la ignoraban, ahora le tienen miedo.

Y aquí seguimos, porque también ha crecido el número de ciudadanos deprimidos e impotentes, asidos incluso a la despreocupación y la huida, ante lo que consideran irremediable. No lo es. Más aún, es el momento de plantearse cuestiones claves: ¿cuánto más estás dispuesto a perder? ¿Cuánto más estás dispuesto a permitir que les quiten a tus hijos? ¿Tan difícil es hacer algo por evitarlo?

Gracias de nuevo a Pablo Álvarez, el editor que apostó por *Reacciona* y por lo que el proyecto representaba. Al punto de creer que vuelve a ser necesario.

Con el imborrable recuerdo de José Luis Sampedro y su irreparable ausencia, recuperamos su conclusión de total vigencia: «Este ocaso es el momento de la acción entre to-

dos porque otro mundo no solo es posible, es seguro. Si mejor o peor, dependerá de nuestra reacción».

ROSA MARÍA ARTAL

I

Un nuevo comienzo

Federico Mayor Zaragoza

Federico Mayor Zaragoza nació en Barcelona. Doctor en Farmacia por la Universidad Complutense de Madrid y catedrático de Bioquímica de la Facultad de Farmacia de la Universidad de Granada, institución de la que fue rector. Puso en marcha el Plan Nacional de Prevención de la Subnormalidad para evitar, mediante diagnóstico precoz, enfermedades que cursan con grave deterioro mental. Cofundador del Centro de Biología Molecular Severo Ochoa.

Entre otras responsabilidades políticas, ha desempeñado los cargos de subsecretario de Educación y Ciencia del Gobierno español, diputado al Parlamento español, consejero del presidente del Gobierno, ministro de Educación y Ciencia y diputado al Parlamento Europeo. En 1987 fue elegido director general de la UNESCO, siendo reelegido en 1993 para un segundo mandato.

Presidente del ERCEG (European Research Council Expert Group) para la «economía basada en el conocimiento»; co-presidente del Grupo de Alto Nivel para la Alianza de Civilizaciones. Presidente de «Initiative for Science in Europe» (ISE).

Actualmente preside la Comisión Internacional contra la Pena de Muerte. Es presidente del Consejo de Participación del Espacio Natural de Sierra Nevada. Director del Consejo Científico de la Fundación Ramón Areces y presidente de la Fundación Cultura de Paz.

Es miembro de múltiples organizaciones, academias y asociaciones, ha recibido condecoraciones y distinciones de distintos países e instituciones y ha sido nombrado doctor *honoris causa* por numerosas universidades nacionales e internacionales.

Blog: federicomayor.blogspot.com.es

«Fingí que no sabía. / Y ahora queda /
mi conciencia / insomne / noche y día».

Es cierto que en estos últimos años se ha producido un enorme deterioro en todos los frentes y en todos los ámbitos. El mundo, Europa y España sufren sus efectos de forma innegable. La política nos ha rendido a los mercados y, en obediencia, somete a la sociedad al *austericidio*. No importa que sus fórmulas no funcionen y la senda de los recortes sea un camino sin fin. Los españoles ya somos más «baratos» que buena parte de los europeos. Deterioradas las condiciones de vida, somos también (paradójicamente) más sumisos, aceptando lo que imponen. Aunque no todos lo hagan, porque ha surgido un nuevo poder ciudadano, tan fuerte que suscita gran temor entre los «establecidos». Perfectamente conscientes de lo que supone, tratan de frenarlo por distintos medios, por todos los medios de hecho.

Y es que los cambios son significativos. Se abren posibilidades ciertas. Es el gran momento de la federación, de la relación entre Estados, entre naciones, entre comunidades, para tejer el nuevo tapiz de una humanidad reconciliada, que vive en armonía, que enfrenta fraternalmente los grandes desafíos de un mañana que puede ser todavía luminoso pero que requiere la adopción de medidas de gran visión y altura moral.

Federación en Europa, federación en España y democracia genuina frente a un sistema que, especialmente desde mediados de la década de los noventa, ha alcanzado límites abominables. Se van conociendo con detalle muchas actuaciones que justifican la desafección ciudadana, una total desconfianza en los poderes públicos. En poco tiempo, medidas sociales y de estímulo del talento y de la capacidad endógena, como la Ley de Dependencia o el fomento del I+D+i y de la cooperación, se han ido subordinando a la austeridad que decretan los mercados, viendo perplejos cómo el Producto Interior Bruto mejora en un 0,85 por ciento porque se añade la prostitución y el narcotráfico. Los parlamentarios convertidos en muchos casos en palmeros, incapaces de discrepar de las decisiones adoptadas por unas fuerzas políticas amparadas por la mayoría absoluta, uniformes, que impiden la concepción de nuevas ideas y rumbos.

Y lo que es peor, lo que condiciona directamente este futuro que exigirá, que ya está exigiendo, otros talentos y otras miradas hacia los demás y hacia el mañana es una educación inspirada en informes de instituciones estrictamente económicas, cuando la experiencia, este tesoro inmenso e inexplorado de miles de educadores, de maestros y de maestras, de docentes nacionales e internacionales, se sigue ignorando.

Revertirlo es posible, aunque cueste. Se pierde más arrollado por la corriente, por esa que, con tanto ahínco, trabaja en nuestra contra, en la del común de los ciudadanos. Hay razones para pensar que algo definitivamente está cambiando. En muy poco tiempo se ha producido una transición sin precedentes: de invisibles a visibles, de anónimos y espectadores a identificables y protagonistas. Es viable un nuevo comienzo.